

LIBROS / Narrativa y Poesía

Elegancia crepuscular

Por Luis Fernando Moreno Claros

NARRATIVA. LA EXQUISITA y cautivadora obra del escritor germano-báltico Eduard von Keyserling (1855-1918) comienza a gozar de cierta presencia en España. La editorial Minúscula publicó su estupenda novela *Olas* en 2004, pero ha sido a partir de 2010 cuando otras editoriales —Nocturna, Erasmus y Navona— publicaron títulos tan seña-



Eduard von Keyserling (1855-1918). Foto: Ullstein Bild

ros como *Princesas* o *Aquel sofocante verano*. En 2011 han aparecido como en rápida sucesión las novelas *Beate y Mareille*, *Los niños de los bellos días* y *Casas en el crepúsculo*; también, dos relatos *Armonía* y *Nicky*; todo ello muy bien traducido al castellano —y no es fácil traducir a Keyserling.

Elogiado por Thomas Mann y Stefan Zweig como un admirable predecesor, Eduard von Keyserling fue un autor elegante y crepuscular, de precisa y pulcra escritura, muy descriptiva y sensual. Romántico tardío e impresionista temprano, sus relatos apasionan por su redondez y sutileza. Siguiendo la estela de un Turguénev, radiografía conflictos matrimoniales típicos de un "mundo de ayer" en el que la pasión, asfixiada por el ocultamiento y la estricta moralidad tomaba de inmediato tintes trágicos.

Keyserling era natural de Curlandia (hoy en Letonia). Nació en el vetusto castillo de Tels-Paddern como vástago de una aristocrática familia de Junkers prusianos. El décimo de doce hermanos tuvo una infancia difícil y marginal; comenzó Derecho, pero abandonó los estudios y se dedicó a administrar sus propiedades hasta que, semiarruinado, se alejó de sus tierras curlandesas para terminar recluido en Múnich en compañía de tres de sus hermanas. Enfermó de sífilis a los 42 años y se quedó ciego. Solitario e hipersensible se refugió en el mundo de los recuerdos de infancia y juventud. Dictaba sus novelas a alguna de sus hermanas. Aunque retraído, como otro Marcel Proust, su enfermedad no le impidió participar a veces de la vida literaria del bohemio Múnich, donde coincidió con un joven

Thomas Mann o con la irresistible Franziska von Reventlow.

Los personajes de Keyserling son aristócratas prusianos, estirpe en extinción con la Gran Guerra; viven en el campo en suntuosos castillos rurales; dan fiestas para casar a sus guapas hijas con refinados señoritos o atildados oficiales; bajo la aparente cotidianidad todos son más o menos desgraciados, felices sólo cuando las pasiones los reviven y los sacan de sus esferas de comodidad y nadería. Keyserling describe sus amores, adulterios, ilusiones, desdichas, algún suicidio o mucha resignación; y todo ello envuelto en nostálgicas reminiscencias de un paisaje magnífico; las estaciones, con sus colores y aromas —las novelas de Eduard von Keyserling se desarrollan en entornos rurales, jamás en la ciudad—, embriagan al lector que ve ante él inmensos campos de cereal, bosques tupidos y suaves o extensas llanuras nevadas iluminadas por un gélido claro de luna.

Quien comienza a leer a Keyserling, tal y como sucede con otros grandes autores —como Stefan Zweig, Joseph Roth, Sándor Márai o Irene Némirowsky—, leerá todo lo que de él caiga en sus manos, pues cada una de sus narraciones incita a devorar las demás.

Casas en el crepúsculo cuenta la historia de la bella baronesa Fastrade y del barón Von Egloff, almas inquietas en medio de un mundo de tedio y soledad, de rígidas costumbres que deben ser acatadas o desechadas sin escrúpulos. *Beate y Mareille* participa del mismo ambiente entre bucólico y asfixiante; ahora es el impulsivo Günther von Tarniff quien, al enamorarse de una célebre cantante de baja cuna, pone en juego la aburrida paz de su aristocrático matrimonio; una armonía matrimonial que apresia sin remedio al protagonista del relato homónimo, casado con una esposa hipocondríaca, y ávido de un poco de vida sana y feliz. Y otro excelente relato: *Nicky*; esta vez, es una bella dama la que está a punto de ser seducida por un excéntrico pianista, mas el marido de ella tiene que partir al frente: ha estallado la Gran Guerra. *Los niños de los bellos días* fue la última novela de Keyserling. De nuevo el verano, el amor sutilísimo y determinante, los celos y ese anhelo de vivir algo novedoso que ilumine lo cotidiano. Hoy las novelas de Keyserling nos transportan a un mundo caduco que él convierte en algo real y tangible. Bello y triste como una puesta de sol abrasadora, malsano como un apetitoso pecado. Una delicia leer a Keyserling. •

Eduard von Keyserling: Casas en el crepúsculo. Traducción de Constanza Pelechá Vela. Erasmus. Barcelona, 2011. 182 páginas. 19 euros. **Otón en Berlín (Beate y Mareille).** Traducción de Carlos Fortea. Nocturna. Madrid, 2011. 158 páginas. 16 euros. **Los niños de los bellos días.** Traducción de Carlos Fortea. Nocturna. Madrid, 2011. 126 páginas. 14 euros. **Armonía / Nicky.** Traducción y prólogo de Xandru Fernández. Navona. Barcelona, 2011. 154 páginas. 8,30 euros.



La felicidad conyugal

Lev Tolstói
Traducción de Selma Ancira
Acantillado. Barcelona, 2012
176 páginas. 11 euros

NARRATIVA. QUE A TOLSTÓI le obsesionaba el tema de la felicidad en el seno de la familia es de sobra conocido. Basta con recordar el proverbial incipit de *Anna Karénina*: "Todas las familias felices se parecen; las desdichadas lo son cada cual a su modo". Lo que sí es llamativo de *La felicidad conyugal* es que, lejos de las tramas cruzadas y de las epopeyas históricas que caracterizan las principales novelas tolstoianas, esta *nouvelle* de juventud se centra única y exclusivamente en una historia de amor. Narrada en primera persona desde el punto de vista de Masha (en un interesante ejercicio de imaginación empática sin parangón en la narrativa del autor ruso), traza la odisea espiritual de una muchacha de diecisiete años a lo largo de cuatro años de relación y de matrimonio con su mentor, un hombre de mediana edad. Hastiada de vivir en el campo, donde dedica su tiempo a la lectura, al piano y a dar paseos por una naturaleza líricamente descrita, el recién formado matrimonio se traslada a San Petersburgo, donde ella cae rendida ante los oropeles de la vida mundana, lo cual irá abriendo una brecha cada vez más profunda en la pareja. La maternidad y la desilusión progresiva ante las veladas de relumbrón le harán descubrir de nuevo que su ideal de vida es el matrimonio y, como una oveja descarriada, volverá al redil, es decir, a la vida en el campo, a la música, a su marido. El texto, inspirado en una vivencia personal del escritor ruso con una joven con la que finalmente no se casaría, presenta en modo embrionario elementos clave de su obra, revestidos de puritanismo y aun en la tradición de la novela sentimental de Laurence Sterne: el ideal de mujer, la genuina vida en el campo frente a las perversas costumbres de la ciudad y la auténtica felicidad hecha de sacrificio: "Tú sacrificas y yo sacrifico. Una lucha de generosidades. ¿No es eso la felicidad conyugal?". **Marta Rebón**



La vida de hotel

Javier Montes
Anagrama. Barcelona, 2012
200 páginas. 15,90 euros (electrónico: 11,99)

NARRATIVA. ALGO TIENE *La vida de hotel*, la nueva novela de Javier Montes, de la atmósfera y del juego incontrolable del azar de su primer libro, *Los penúltimos* (Pre-Textos, 2008). Y otra vez, como en aquel, vuelven a ser un hombre y una mujer la causa y finalidad de su asunto central y la razón de su escritura. Narrada en primera persona, un crítico de hoteles nos conduce por ellos como si se tratara de un viaje por un universo

con sus leyes físicas y humanas propias. En la novela del escritor madrileño el hotel adquiere cierta entidad alegórica, no en el sentido de las opresivas alegorías kafkianas, sino en esa tesitura de levedad engañosa que nos pone de repente en un mundo casi paralelo: turbio e inexplicable. El crítico transita por hoteles. Hoteles sin encanto. Antiguos, reformados y los hay de pequeñas ciudades veraniegas. Un día nuestro crítico se cruza en la vida de una mujer hermosa que trafica con pornografía. El destino quiere que ella lea sus reseñas. Comentan los mismos hoteles en donde han pernoctado. A veces coinciden en los gustos, otras no. Luego viene la separación y el narrador descubre que su mirada no es la suya sino la de la mujer. Como si sus ojos hubieran sido vampirizados por los de ella. Y así empieza una carrera tras la mujer, una carrera alucinante, fantasmagórica. La alegría de Montes esconde el deseo como refugio de la vaciedad del ser. Un ser rigurosamente contemporáneo. *La vida de hotel* exige una escritura a la altura de las pobres y ominosas contingencias que desfilan por sus páginas. Javier Montes la procura: huidiza, metálica e inteligentemente desesperanzada. Un solo fallo en medio de tanta buena literatura: cuando el narrador describe las habitaciones del hotel situado frente al suyo: recuerda inoportunamente un famoso filme de Hitchcock. **J. Ernesto Ayala-Dip**



Criaturas abisales

Marina Perezagua
Los Libros del Lince. Barcelona, 2011
142 páginas. 15 euros

NARRATIVA. EN 'LENGUA foránea', el primer relato de *Criaturas abisales* de Marina Perezagua (Sevilla, 1978), hay una lengua ajena a cualquier cuerpo, un ser vivo cuya independencia le permite decidir dónde lamer y establecerse. Parece un mal sueño pero no lo es. Ni es el único. Las inquietantes historias de la primera obra de Perezagua, que se desarrollan tanto en surrealistas escenarios como en ambientes cotidianos, capturan a quien lee aunque sea por incomodarle, pues tanto desde la perspectiva tenebrosa del Apocalipsis en 'La loba', la nada del coma hospitalario en 'Fredo y la máquina' o en el salón familiar, 'Gabrielle' o 'El testamento', la autora imagina situaciones extraordinarias adscritas a la fantasía, el terror o la ciencia-ficción. Se advierte en la inspiración de Perezagua aprecio por el sarcasmo y por la venganza, pero también por la diversidad en las maneras de entenderse y desearse (es innegable el erotismo en alguno de ellos); ya en el mordisco canibal, ya a través de los cables de una máquina hospitalaria. Generalmente perversa, pues la autora da poca tregua a los protagonistas, la cadencia de posibles y absurdos que recorren los transgresores relatos ofrecen en su escritura un camino extenuante pues la mirada de la autora y la escritura que la reproduce tejen una tensión que se aleja de cualquier instante de calma. Con todo, los mejores logros de *Criaturas abisales* no están únicamente en los sombríos delirios de una realidad inexistente, sino en el asombroso observatorio cotidiano. Allí, cruzando líneas secretas, Perezagua da buena muestra de su capacidad para los infalibles miedos. **María José Obiol**